

HISTORIA CONTEMPORANEA

LA CHINA ACTUAL.—El imperio de China abarca un territorio equivalente—dice en la *Nuova Antologia* Attilio Pratesi—á 38 veces el de Italia, con una población de 360 á 400 millones de habitantes. Su clima, desde Siberia al Trópico, es variadísimo, como su suelo, bien cultivado en general y surcado por grandes ríos y numerosos canales. Contiene muchísimas minas de todo género y yacimientos de hulla más extensos y ricos que los de Inglaterra y Norte América juntos. Los chinos son sobrios y viven de la agricultura, siendo sus producciones principales té, seda, algodón, caña de azúcar, arroz, cereales, legumbres, barnices, frutas, opio, tabaco y bambú.

Este inmenso territorio, con su incontable población de diversas razas, está regido por un Emperador que reside en Pekín, y que se sirve para gobernarlo de virreyes, gobernadores y mandarines, teniendo para defenderse una milicia mandada por oficiales relativamente escasos, y en general poco instruídos, y compuesta en su mayor parte de soldados sin armas ni monturas, y con la que á veces se forman ejércitos de más de 100.000 hombres para sofocar las rebeliones que á cada paso estallan en uno ú otro punto del Imperio.

La población vive en su mayor parte en casas modestísimas, especie de cabañas de un solo cuerpo con paredes de barro, siendo raros los edificios de dos pisos. Los templos, precedidos de atrios, flanqueados por dos monstruos y sostenidos por columnas de madera, son numerosos, siendo el budhismo la religión más difundida y las máximas de Confucio las más generalmente seguidas, aunque el chino suele ser poco dado á las prácticas religiosas, limitadas á breves oraciones ó actos de adoración.

El pueblo se alimenta de vegetales y huevos, que cuestan de 12 á 18 céntimos la docena; donde hay ríos ó canales co-

men peces, secando ó ahumando el sobrante para llevarlos á otras comarcas. Su bebida habitual es la infusión de té, sin azúcar, no conociendo más bebida fermentada que una especie de aguardiente de mijo, muy malo. Fuman tabaco y opio, y sus pipas son tan pequeñas como largas, pasándose la mayor parte del tiempo en cargarlas, encenderlas y limpiarlas. No se admite la poligamia, pero se tolera el concubinato, y las concubinas viven pacíficamente en compañía de la mujer legítima, gozando sus hijos de los mismos derechos que los legítimos.

No hay verdadero sistema monetario, haciéndose los cambios por *sapekes*, llamados por los ingleses *cash*, moneda de bronce del tamaño de las nuestras de 5 céntimos, con un agujero cuadrado en el centro para poderla enhebrar; generalmente se juntan mil en dos filas de cinco grupos con cien monedas cada uno, que se llevan á la espalda; el peso normal de cada una es el de 5 gramos; pero los particulares las funden y hacen el gran negocio transformándolas en otras mucho más pequeñas que valen lo mismo; así, cada grupo de cien monedas enhebradas presenta un aspecto fusiforme, estando en medio las mayores y á los extremos las más pequeñas; el valor de tales monedas es el de 900 por duro, ó sea tres décimas de céntimo cada una; pero este valor varía de un lugar ó de un mes á otro, pudiendo subir á 0,004 ó bajar á 0,0025. Como tan escaso valor es una gran dificultad para cualquier operación comercial, se usa el *tael* de plata, moneda nominal de 37,8 gramos de peso; se hacen lingotes en forma de barquilla ó china de 25 ó 50 taels, que luego se recortan hasta obtener el peso correspondiente al precio, sistema pésimo que origina disputas y camorras, y con el que hacen su negocio los cambiantes. Sólo en algunos lugares se usan billetes de Banco de 1.000 sapekes. El oro no se usa como moneda, y todas las minas de oro y plata son propiedad exclusiva del Emperador. La acuñación de los sapekes representa para el Gobierno una pérdida considerable, pues el kilo de bronce cuesta una pese-

ta, y 200 sapekes, que pesan un kilo, sólo valen 60 céntimos. El Gobierno intentó acuñar para evitar esta pérdida nuevas monedas, á las que dió el valor de 20 sapekes; pero el pueblo sólo las aceptó por 2 sapekes, y así circulan todavía.

Los oficios públicos forman casi el monopolio de la clase letrada de la población; pero como cuesta mucho dinero conseguirlos y están muy mal pagados, todo funcionario se dedica á explotar su cargo á costa de sus subordinados y de la población. Los servicios públicos apenas existen ó están abandonadísimos, y por eso el pueblo no quiere al Gobierno, aunque lo aguanta todo por apatía, salvo cuando se harta y se levanta en motín ó en formidable insurrección.

En cuanto á sus relaciones internacionales, el *Sinim* de Isaiás, el *Thin* del periplo de Ariano, la *Sérica* de Ptolomeo y de Plinio, la *China* de Marco Polo, es país que se ha complacido siempre en el aislamiento, viviendo separado por su gran muralla del resto del mundo hasta el presente siglo. En 1841, el tratado de Nanking, á consecuencia de la guerra del opio, abrió al comercio inglés los cinco puertos de Canton, Amoy, Funchan, Ningpo y Shangai, y le valió la cesión de la isla de Hong-Kong; en 1844; el tratado de Wampoa, entre Francia y China, abrió el imperio á todos los extranjeros; en 1858, en Tientsin, se reconoció á las potencias el derecho á que sus representantes residieran en Pekín, ratificándose este pacto en 1860, y siendo admitidos en 1872 por primera vez los Embajadores extranjeros en las fiestas palatinas con motivo del matrimonio del Emperador; en 1878-79, el tratado de Livadia otorgó á Rusia una porción del distrito de Kuldía y la concesión de un camino de Hankan á Siberia; Francia, por su parte, tras las guerras del Annam y del Tonkín, obtuvo no pocas ventajas comerciales y territoriales, y en estos últimos años se ensancharon, tras la guerra con el Japón, los dominios europeos en China, con las concesiones de Puerto-Arturo á Rusia, de Wei-hai-Wei á Inglaterra y de Kiao-Cheu á Alemania, haciéndose importantes concesiones de obras públicas, algunas ya

terminadas, y otras en construcción. Tal es, en suma, la situación actual; muchos puertos abiertos á los extranjeros: las tres estaciones navales de Puerto-Arturo (rusa), Wei-hai-Wei (inglesa) y Kiao-Cheu (alemana), y el derecho de viajar con pasaporte, pero no de residir ni poseer, en el interior.

*
**

LOS «BOJEADORES» Y LAS SOCIEDADES SECRETAS EN CHINA.— La *Revue Bleue*, de París; la *Nuova Antologia*, de Roma; la *Review of Reviews*, de Londres, y otras muchas revistas, dedican al estudio de las sociedades secretas de China sendos artículos, cuya substancia procuraremos resumir del modo más claro y preciso para conocimiento de nuestros lectores.

En China, como en todo país regido despóticamente, hormigean las sociedades secretas; ricos y pobres, casi todos están afiliados en alguna, especialmente desde el siglo XVI en que, derrocada la dinastía nacional de los Ming por la Manchú, los partidarios de la causa vencida sintieron la necesidad de defenderse. La más antigua de estas sociedades es la Hung, que opuso gran resistencia á cumplir la orden de dejarse la trenza, y que no pudiendo eludirla, la envolvió en una especie de cofia que la oculta; su papel político se descubre en algunas de sus máximas, como las que dicen «arriba los Ming, abajo los Manchús»; «obedece al cielo, marcha por camino derecho y repón en el trono á los Ming».

Sectas derivadas de la Hung son las cuatro más importantes que hasta estos últimos años han florecido en China: la Triada, los Ko-lao, los «Quemadores de incienso» y los Vegetarianos. La sociedad que en Cha-tung había tomado el nombre de *Ta-tao*, que significa «gran cuchillo», es la que provocó, con el asesinato de los dos alemanes de la misión italiana, la ocupación alemana de Kiao-chen. Los *ta-taos*, ganosos de represalias, se aliaron con los de la sociedad *Ko-lao*, y tomaron el nombre de *Chung-ho-chuan*, es decir «puño de la fiel

armonía» ó «liga de los puños», de donde los ingleses han sacado el nombre de *boxers* ó bojeadores, con que los llaman.

El fin de esta secta es acabar en China con la dominación extranjera y con todo lo que significa civilización europea, ferrocarriles y misiones. Lejos de ser antidinástica, pretende ser el sostén de la dinastía actual, y especialmente del partido conservador y de la Emperatriz antireformista; su fuerza estriba en esto, y el peligro principal con que han de luchar las tropas europeas consiste en que esa sociedad se extienda por todo el Imperio, y representa las aspiraciones nacionales, teniendo su principal apoyo en el propio palacio imperial de Pekin, como antes lo tuvieron los reformistas, gracias á Kang-Yu-Wei. Pero esto merece capítulo aparte.

*
* *

DOS CARACTERES CHINOS: LA EMPERATRIZ TZE-CHI Y KANG-YU-WEI.—Kang-Yu-Wei, nacido en Canton en 1859, obtuvo en 1895 el grado de *Chin-Chih*, que le daba una posición oficial, siendo nombrado Secretario del negociado de Obras públicas. Por entonces estalló la guerra con el Japón, y conocidos los términos del Tratado de Shimonosaki, Kang-Yu-Wei y uno de sus amigos, Liang-Chi-Tsao, dirigieron al Emperador una protesta contra su ratificación, firmando el documento los estudiantes del Kuang. Los censores, sin embargo, asustados del tono de la protesta, no se atrevieron á transmitirla al Emperador; pero pocos días después, el 2 de Mayo, 1.300 graduados de provincias, firmaron otro nuevo informe de Kang-Yu-Wei, y entonces los censores no se atrevieron á detener el documento. Kang fue admitido en la corte y se hizo jefe del partido reformista, con el apoyo de Weng-Tung-Ho, tutor del Emperador, fundando un periódico y organizando clubs.

En Diciembre de 1895, dos miembros importantísimos del club se atrevieron á pedir al Emperador nada menos que el destierro de la Emperatriz viuda Tze-Chi. Con tal motivo

hubo escenas violentas en palacio, triunfando por el momento la Emperatriz, que hizo destituir á los dos atrevidos funcionarios, pero que tuvo á su vez que desprenderse de Li-Hung-Chang enviándolo de Embajador á Rusia. Aquel paso determinó la formación de los dos partidos: el reformista, dirigido por Kang-Yu-Wei y Weng Tung-Ho, tutor de Kuang-Su, y al que se inclinaba este Emperador, y el conservador, á cuyo frente estaba la Emperatriz tía, con todo el mandarinato chino. Era la lucha de dos firmes voluntades y de dos verdaderos caracteres, siendo difícil predecir el resultado.

La Emperatriz, de sesenta y seis años, es una mujer ambiciosa, hábil y valiente; viuda desde 1861 con un hijo de varios meses, formó parte de un Consejo de regencia en el que entraban también la primera mujer del difunto, Tze-Am, y los dos tíos del Emperador, los Príncipes Kuang y Chun, presidiéndolo el Príncipe I; éste, con los Ministros, maquinó matar á las dos Emperatrices y á los dos tíos del Emperador para quedarse dueño del poder; pero enteradas las Princesas, denunciaron el complot, y el Príncipe Kung se presentó en palacio con una orden escrita del Emperador (¡de nueve meses de edad!) relevando á los Ministros y á I de sus funciones, y nombrando Regentes á las dos viudas y á Kung; por buenas composturas, dos de los Ministros obtuvieron el favor de matarse con una cuerda de seda, y otro fue decapitado.

Aquí comienza el papel político de Tze-Chi; la otra viuda, que era la esposa legal del difunto Emperador, tenía un carácter modesto y dejaba hacer á su compañera. Esta es la que ha dirigido realmente desde entonces todos los asuntos de China, pretendiendo emular á Semíramis y á Catalina II. Desde su elevación al rango de primera regente desaparecieron de uno ú otro modo, ejecutados, desterrados ó por enfermedad, todos los personajes de distinción que podían oponerse á sus miras. En 1874 casó á su hijo, que tenía entonces catorce años, y éste, creyéndose soberano, publicó un edicto deponiendo á su tío el príncipe Kung; pero en seguida las emperatrices publi-

caron otro reponiéndole, y al poco tiempo se anunció que el Emperador estaba enfermo, y el 12 de Enero de 1875 murió. Su viuda, que quedaba encinta, podía ser un obstáculo para las miras de Tze-Chi, si daba á luz, pues entonces le correspondía de derecho la regencia; como su joven esposo, no tardó en enfermar y fallecer.

Entonces fue proclamado Kuang-Su, el Emperador actual, hijo del príncipe Chun, de tres años de edad, continuando durante su minoridad su tía Tze-Chi ejerciendo el poder supremo hasta 1889, en que le entregó oficialmente las riendas del Gobierno. Su intervención, sin embargo, continuaba siendo casi tan directa como antes, y la prueba de ello es que, habiendo regresado de Europa el marqués Tseng en 1890 con propósitos reformistas, que logró llegara á compartir el propio Chun, padre del Emperador, no tardó en enfermar y morir, siguiéndole á poco el mismo príncipe Chun, muerto súbitamente en Enero de 1891. Con esta mujer tenía que habérselas Kang-Yu-Wei.

El Emperador Kuang-Su, joven enfermizo, melancólico, corto de estatura, vástago raquíptico de una raza agotada, se hallaba colocado entre su deseo de atender á sus convicciones de reformista y su temor de disgustar á su tía la Emperatriz Tze-Chi. Apremiado por Kang-Yu-Wei, que le presentaba el ejemplo de Pedro el Grande, aleccionado por la reciente guerra con el Japón y espoleado por los golpes de las potencias, apoderadas hoy de Puerto-Artur, al otro día de Wei-Hai-Wei y al otro de Kiao-Cheu, el Emperador comprendió la absoluta necesidad de reformar la educación, instituciones y costumbres del país, para ponerle en condiciones de luchar con sus enemigos, y se lanzó resueltamente por el camino de las innovaciones.

En Junio de 1898 lanzó su primer edicto, sincero y levantado, que llenó de estupor al Imperio por la franqueza con que se denunciaban los males del país; el 31 de Agosto ordenó la supresión de multitud de cargos, llevando á las filas del man-

darinato y del funcionarismo el espanto y el terror; el 11 de Septiembre creó escuelas para el cultivo de la seda y el té, y fundó la Facultad de Medicina bajo la dirección de prácticos europeos; el 12 del mismo mes dispuso que los altos funcionarios cumplieran la regla de presentarse por lo menos cada tres años en Pekín para que el Emperador los examine y se asegure de sus aptitudes; el 13 publicó un edicto importantísimo autorizando á los taotés y gobernadores para dirigir al Emperador Memorias sobre reformas ó abusos, y á cualquier súbdito del Imperio para exponer por vía jerárquica sus opiniones y deseos; otro edicto decretaba la libertad de la prensa para ilustrar á los que están en el poder y desgarrar el velo que oculta en la obscuridad el mal gobierno de los funcionarios.

Esta oleada de reformas se paró de pronto: la Emperatriz se cansó, y apoyada por todo el mandarinato, se resolvió á cortar por lo sano, dando el golpe de Estado de 21 de Septiembre de 1898. ¿Qué pasó en el palacio? ¿Convenció la tía al sobrino de que se lanzaba por un camino peligroso, que no podría ni sabría contenerse en la pendiente y que le convenía entregar el poder á manos tan expertas como las suyas? ¿Empleó la violencia secuestrándole? Nadie lo sabe. Lo cierto es que la reacción fue terrible: seis de los confidentes íntimos de Kuang-Su fueron decapitados, y la cabeza de Kang-Yu-Wei, que pudo escapar, fue puesta á precio; los manchús sustituyeron á los chinos en los altos cargos, Kuang-Su fue destituido, y en Enero de 1900 la implacable Tze-Chi ha designado como Emperador al príncipe Pu-Ching, niño de once años, cuyo padre, el príncipe Tuan, era el jefe de la sociedad secreta de los bojeadores. Como decía el ilustrado Marqués japonés Ito, vísperas del golpe de Estado, «el Emperador estaba bien inspirado, pero iba demasiado aprisa», aunque probablemente yendo despacio le hubiera sucedido lo mismo.

*
* *

LA INSUFICIENCIA DIPLOMÁTICA Y LA GUERRA EN CHINA.— «La leyenda de la sabiduría y habilidad de la diplomacia—dice César Lombroso en la *Nuova Antología*—ha nacido de que los diplomáticos, escogidos generalmente entre los más nobles y ricos, suelen hacer gran gasto de silencio y gestos sugestivos, aunque se ocupen de cosas insignificantes, como cuando Maquiavelo y Guicciardini, reducidos por los Médicis á la inacción, se entretenían en mandarse estrepitosos correos para hacer creer que estaban tratando graves asuntos de Estado, cuando sólo se trataba de buscar un buen fraile predicador. Hoy no se ocupan en buscar frailes, pero sí en recreos y fiestas, cuerpos de baile y negocios recíprocos, y nada, ó muy poco, salvo raras excepciones, del estudio de las condiciones comerciales, sociales y políticas del país en que están acreditados. Lo primero que importa para su elección es que sean condes ó barones de añeja estirpe, y luego que sean ricos y puedan ostentar su riqueza en su inútil representación. Lo demás es de poca monta.

Así se explican los grandes daños ocasionados por guerras ó sublevaciones de todo punto desproporcionadas con las fuerzas del país adversario á que se han expuesto los pueblos más ilustrados por falta de buenos informes diplomáticos, sin hablar de Italia, que se encontró encima con 100.000 enemigos aguerridos sin casi sospecharlo. Alemania é Inglaterra muestran, en la reciente insurrección china, su completa ignorancia de las condiciones y recursos de un país, que con su enorme población, su grande y antiquísima civilización, su tenaz amor á la familia y á la patria, su exención de los grandes daños que en nuestros países se derivan del industrialismo, el militarismo y las supersticiones clericales, constituye para Europa un peligro inmenso, no sólo por la reacción belicosa, sino porque, aun vencido, el bajo precio de sus productos ha de ocasionar terrible competencia á la producción europea el día en que sepa aprovecharse de sus medios.

Todo eso importa poco á los diplomáticos, que habían eri-

gido una buena pista de *turf*. ¡Para algo se es diplomático! Lo primero de que había que cuidarse era del *sport*, sin pensar en el volcán que ardía bajo sus pies, sin fijarse en el acuerdo que se establecía entre el pueblo, el Gobierno, el Ejército y las sociedades secretas..... ¿Qué más? Ni siquiera se fijaron en el perfeccionamiento del armamento y de la táctica, ni supieron que se habían introducido en China más de 600.000 fusiles, comprados con el dinero facilitado por Europa.

«Nosotros, pobres escritorcillos—dice Lombroso—sin títulos, ni nobleza, ni grandes peculios, denunciarnos el peligro amarillo y la inutilidad de la conquista de un pueblo tan aglomerado y tan superior en muchas cosas al nuestro; pero, ¿quién desde lo alto de su carroza puede fijarse en las palabras de un pobre peatón, que en vez de cubrirse el pecho de cruces se sumerge en el estudio de los libros y de los mapas?» Y lo mismo que de China, puede decirse de Filipinas y del Sur de Africa, donde los Estados Unidos é Inglaterra tropiezan, asombrados, ante todo género de dificultades desconocidas.

Cuando se oye gritar á ciertas gentes que «el antimilitarismo ha hecho bancarrota, porque todo demuestra que debemos centuplicar los armamentos actuales», debe contestarse que quien ha dado en quiebra es la diplomacia, que en vez de refrenar los ímpetus peligrosamente rapaces de los propios países, los lanza con los ojos vendados en direcciones equivocadas, donde sólo pueden recogerse desastres. Sean enhorabuena ricos y nobles los diplomáticos; pero sean también, y sobre todo, personas conocedoras del país y de la lengua de la nación á que van destinados, y conságrense, ante todo, al estudio y á la información sincera y competente de sus condiciones y elementos.